
LA SENDA CELESTE

Mi camino ha estado lleno de colores, cuando miro hacia atrás, noto una oscuridad que ha sido mi hogar, la misma que me ha permitido conocer una gran luminosidad, y, si bien, en este camino no he ido solo, la Sombra, el Reflejo y quien quiera que me ha seguido ha estado conmigo. Queremos lo mismo, felicidad, pero, los métodos de cada uno son diferentes, y, aunque muchas veces me he querido rendir, agradezco que no lo haya hecho y que me hayan ayudado cuando les fue posible a las hermosas personas que he conocido.

A veces actuamos como pincel, a veces como lienzo, nos pintan y puede ser para nuestro bien o no, igual que cuando pintamos, personalmente me gustaría ser lo que me hizo falta en tiempos desolados, cuando me consumían las mentiras: quiero ser un abrazo en plena oscuridad, un baluarte a plena luz de día, pero siendo sensible, porque el tiempo no es infinito para mí y quiero sentir todo lo que tenga que sentir. Especialmente para mis amigos, que, tenían algo parecido a un don, quiero aprovecharlo para ayudarlos en cuanto pueda, incluso con la escritura de este libro, que lo celeste, por celestial y azul de tristeza, no es igual para todos, solo cuento cómo fue para mí y espero sirva.

Quizá... algún día, de nuevo sea una sola persona, me sorprende que, después de todo, y, a pesar de todo, sigo siendo yo; mis mejores amigos, siguen siendo ellos; y que aún estoy intentando. Desconozco muchas cosas, y aún estoy a la expectativa de si realmente vale la pena pasar el tiempo aquí, hasta ahora, con mis amigos, apunta a que sí. Lo cierto es que todavía sigo entre bosques de azul, siendo un pincel que puede pintar cualquier color, pero siendo un lienzo manchado por expectativas ajenas, un lienzo que intento pintar yo.

Para Rubén, Paul, Miguel, Lalo y Ale, y muchos lienzos más, les presento La senda celeste.

La memoria es uno de mis mayores miedos, se lo dije al espejo, ¿algún día... tendré mi espacio solo?, no me respondía, ese día parecía no estar muy platicador mi reflejo. Volteé, y casi imperceptible lo vi. Mi mente se preocupó.

–Jamás estarás solo, siempre te seguiré, y él igual, estaremos contigo, seremos siempre tres.
¿Cómo pretendes tener espacio para ti si todo el tiempo quieres ocultarme de tu existencia?
– dijo la sombra en mi oreja.

–¿Cómo podrías no temerle a la memoria, si has cedido con facilidad ante el olvido? – me respondió por fin mi reflejo.

Esa noche lloré, ambos tenían razón, había decidido por fin ser de verdad bueno y no fingir serlo, no había mucho qué decir, no había con quién ir, tal vez mi miedo era estar conmigo, siempre quería ir acompañado de alguien que no fuera yo de regreso a mi casa. El camino era frío, de cierta forma acogedor, una semana en la universidad, todo parecía como un nuevo comienzo, excepto que no lo era. *¿Había cedido ante el olvido?*

Iba en el transporte, mirando a la ventana, mi reflejo me vio con calma, me dio un gesto de desaprobación, agaché la mirada, se me acercó y me susurró al oído: *Si en verdad quieres espacio para ti debes aceptar tu pasado, si en verdad quieres ser bueno, encuentra un propósito y luego suéltalo, la utilidad de este transporte no solo se halla en que puede avanzar, sino en su vacío. Estás lleno, y aunque sabes avanzar, un transporte lleno no puede llevar más.*

Dejé de ver la ventana, *¿recordar?*, su mano me tocó el hombro, me susurró al oído de nuevo: *él tiene razón, rechazas tu origen, quieres usar lo que sabes cuando lo sabes por mí, crees que soy una extensión de ti, que soy ajeno a ti, que has concentrado lo malo en mí y que pretendes desecharme, ¿cómo podrías desecharme si lo que quieres usar es mi obra?, que me creas malo, no me hace malo realmente.*

Cerré los ojos, me puse audífonos y no escuché nada más, no vi ni al reflejo ni a la sombra, llegué a casa, mi madre me esperaba, me marcó en el camino, odio sus llamadas, odio que se preocupe por mí cuando ella claramente... callo a mi mente, *¿recordar?*, *recordar, debo... recordar, ¿quién... quién soy?*, me tomé un rato pensándolo mientras cenaba, *yo... no sé.*

La gente cree conocerme, tantas personas que me hablan y nadie me conoce, podría decirles un montón de mentiras a cada grupo de personas y me creerían... de hecho, lo hicieron, en el día, estando solo me pongo a pensar de lo que me dijeron la sombra y el reflejo, lo que pasó en... bachillerato... yo, era... soy... suspiro, complicado encontrar las palabras, *¿es eso o no quieres aceptarlo?*, tuerzo la boca esa respuesta de la sombra. Me enoja, pero... es cierto.

–En bachillerato... yo, yo, era... soy... era muy mentiroso, era muy controlador, era muy malvado, no sabía lo que hacía, no... no es verdad – me quedo viendo con decepción el espejo – yo... le hice mal a muchas personas, nunca he sido honesto, pretendo ocultarme con un montón de mentiras, me creí juez de las personas... no, aún me creo.

El reflejo se me queda viendo por un tiempo – y, ¿qué es lo que causó eso? –me pregunta.

No respondo, me marchó, otro maravilloso día en la escuela, me decido a cambiar lo que hice la última vez que llegué a una nueva escuela. Haré... amigos, es lo último que pienso antes de que la sombra se aparezca de nuevo detrás de mí. De nuevo me susurra la oreja: *¿Amigos?, pero si esos mismos hiciste en tu bachillerato, ¿pretendes ser falso?, ¿pretendes ocultarte?, ¿mentir?, sabes que aquí estoy.*

¿Cómo pretendo mejorar si ellos dos a cada rato están a mi lado?, trato de olvidarlos, trato de distraerme, haré amigos, haré todos los amigos que pueda, yo... yo seré sincero, lo prometo, te lo prometo, ¿a quién se lo prometo?, ¿a esa chica... a ese chico, ambos de bachillerato?, no lo sé, tal vez me lo prometo a mí, porque en verdad quiero dejar de controlar a las personas, quiero dejar de mentir, quiero ser sincero, quiero una amistad de verdad, quiero que alguien en verdad me conozca, quiero abrazar a alguien de forma sincera, contarle quien soy, qué hice pero... eso incluye contarles mi parte oscura, mi parte que no quiero aceptar, pero, ¿cómo quiero ser sincero omitiendo eso?, tengo las respuestas pero no la voluntad, tengo la lucidez pero no la disciplina.

Me guardo en mi silencio, pasa el tiempo, sé que tomará tiempo, pero es cierto, debo recordar, debo aceptarme, debo ser sincero, debo hacer muchas cosas, pero me lleno de miedo, el deber no es algo que haya atendido por años, ha sido mi deseo, una tonta competencia... esa palabra... me recuerda... mi origen, esa... cena, sí, sí, ella estaba ahí y él también.

En el final de agosto, me doy mi tiempo, cierro los ojos y recuerdo, una cena, personas que no conozco, mi mamá está ahí, hablan, una habla de los logros de su hijo, es el que ha llegado más lejos en los estudios, me comparan con él... me comparan, ya recuerdo, siempre me comparó ella... Dejo de pensar en eso, mi reflejo me dice que lo intente otra vez, mi sombra igual, los veo con preocupación, siento enojo de que haya hecho eso... ya pasaron casi siete años desde que he estado con ella. Es su culpa, me hizo orgulloso como ella.

–Suéltalo – me dijo tocándome el hombre mi reflejo

–Sí, debes soltarlo, dile adiós – esta vez lo dijo la sombra en frente de mí, no lo había visto en tanto tiempo, era yo, no era oscuro, era yo, y mi reflejo también era yo, era, prácticamente idéntico, ambos.

¿Soltarlo?, pero, ha pasado tanto tiempo, aún no... no estoy listo, regresé al recuerdo, él no era lo que su mamá decía, a quien me comparaban no era ni siquiera realmente él, era una versión de mentira que no existía, era una falsedad, y yo me había esforzado en ser como él, no, no, como esa forma que ni siquiera era él, era secundaria... Dejo de recordar, debo de sacar esto de alguna forma. Dejo que pase más el tiempo, es cierto que el tiempo cura, pero necesita poner uno de su parte. Dejar pasar el tiempo no importa si no estás dispuesto a cambiar, simplemente convierte el enojo en odio, pero con voluntad convierte el enojo en amor, en perdón.

En ese semestre decidí abrirme más, y alguien quería conocer mis secretos, una especie de aprendiz, pero ¿realmente quería ver a alguien que hiciera lo que yo?, se suponía que quería cambiar para bien, pero, hacer que alguien pudiera ser como yo era justamente no lo que pretendía no hacer. Sin embargo, debía de dejar que entendiera por su camino, dar las respuestas a la gente no sirve de nada, aún no lo sabía, pero lo aprendería a la mala. Para este entonces ya conocía a casi treinta personas nuevas, sin embargo, extrañaba a los amigos que nunca fueron realmente mis amigos y me arrepentía por no haber sido honesto con ellos, pues valían la pena, eran grandes personas, y yo intenté andar como si todo fuera un juego.

La sombra y el reflejo se sentaron a mi lado, estaba llorando, ambos me abrazaron y me dijeron al oído: *Si tienes la voluntad, puedes hacer que todas esas cosas cambien.*

1

Quería cambiar, ¿cómo hacerlo?, no estaba realmente seguro, o quizá sí, pero como de costumbre no quería usar mi voluntad, me haría el mártir por ello y sería severo conmigo mismo. Había cedido ciertamente al olvido, de uno mismo, aquella noche de esa cena. Me había convertido en algo, no sentía que fuera un alguien, sino un algo. Es interesante, pero, podrán preguntarle a mi familia, contestarán que soy un chico listo, muy bien portado, igual y la apariencia física, que soy disciplinado, que tengo un gran futuro, y lo cierto es que casi no me han hablado. Irónico. La mayoría del tiempo he estado solo, me llevo bien con una parte de mi familia, pero no soy particularmente platicador con la gente. Me siento en la cama, y comienzo a recordar.

Las comparaciones no han sido solamente entre él y yo, hay otras dos personas, con una me volvería más unido, con los otros dos, no realmente. Aún recuerdo que jugamos bastante tiempo juntos, era quizá el único momento donde me movía, la mayoría del tiempo recuerdo estar quieto. No es de extrañarse que no sepa cómo caminar, lo único que tenía era mi imaginación, quieto y en silencio físicamente, pero por dentro pensaba a cada rato qué hacer. Siento la presencia del reflejo, me toca mi mano.

—Hay más en el fondo, libera tu odio, querido. Busca más en el fondo.

No pude, lo intenté, pero no pude, no importaba, no había que apresurar las cosas, pero sabía que me dolería, ese mes tuve uno de los meses más oscuros. Jamás había estado en el turno de la tarde, me costó demasiado acostumbrarme, por dentro seguía bastante abatido, quizá no podía recordar mis orígenes, pero veía a la sombra, su recuerdo era constante, era terrible, era peligroso, había que contenerlo a toda costa, o eso me dije todo el tiempo, y no solo a la Sombra. Tuve tantas oportunidades de ser sincero en esos cuatro meses, y lo intenté, esa fue quizá la mejor decisión que pude tomar ese año.

Si se suponía no debía de ocultar a la sombra, entonces debía de aceptarla, me dije que así lo hacía, pero tanto como la sombra como yo sabíamos que no era verdad. Traté de demostrarlo aceptando al aprendiz. Una noche me pidió que le enseñara a controlar a la gente, iba directo al grano, pero, le dije que requería tiempo, y bastante pensamiento, insistió y yo acepté.

Lo primero que le dije es que debía tener respuestas relativas, no lo entendió realmente. Así que me tomé tiempo con eso, quizá más del que debía, naturalmente tenía curiosidad del cómo, pero también del por qué. Decidí meterme a teatro en ese semestre, iba bien, todo se trataba de mentir, de aceptar algo que no eres y dejarte ir. Ahí conocí a Chéjov, mentiroso hasta en su propio escrito, lo había escuchado antes... intentaba recordar... recordar...

El libro, el libro de... él, Carlos, ¿quién era Carlos?, Tokio... ¿Blues?, era un escrito japonés, sí, él... cantaba, creo, tenía problemas como todos, era... delgado. Mi mente duele, recordar... puedo recordar, regreso en mí. Sé que mi yo del pasado dejó varias cosas para mí. El cambio ya lo quería hacer desde antes, pero... ¿dónde están esas cosas?, una vez que salí del bachillerato pretendí olvidar todo, vuelvo a la clase de teatro, afortunadamente no era mi turno de leer. Chéjov... sí, en eso estábamos, no lo menciona en ese libro, ¿cuándo comencé a leer realmente?, era... un, un trabajo, sí, sí, por... ¿Gerardo?, agito mi cabeza, *concéntrate en la lectura*, me dice mi reflejo.

Ese día fue divertido, el escritor era un alcohólico, tengo inmediatamente clases después de teatro, no pensé de nuevo en los recuerdos, pero al menos sabía que sí había objetos que había guardado para recordar a las personas. *Si guardaste esas cosas, ¿de verdad no eran nada de ti?*, me susurró la sombra.

—¿No se supone eres la malvada? — le respondí al aire.

Me miró enojado, bastante y no me volvió a hablar en todo el día. Pero ¿dónde estaban esas cosas?, En esos mismos días, una chica, que tenía un nombre no complicado, pero que nunca aprendí a escribir, empezaba con J, eso lo sé, era... extraña, pero me enseñó a ser más abierto, me regaló una pequeña regla de metal de diez centímetros, era muy linda, la regla también, después de un tiempo me regaló una goma para borrar con forma de fresa. Veía su rostro y veía la confianza, o al menos eso pensaba. Cuando se trataba sobre responder tareas o exámenes su confianza desaparecía, conmigo era al revés, todavía suponía era un talento nato, aunque en una materia no me iba bien, la odiaba, bastante, me lo tomé personal y eso no terminó muy bien. Física, recordaba de nuevo cosas que vi en la preparatoria, ese día... en la exposición de proyectos, ni Carlos ni yo estuvimos, habíamos ganado y ninguno estuvo.

Despejé mi mente y continué las clases. Aún me negaba a recordar, pero la sombra me tentaba, quería que recordara, quería salir de nuevo, tal vez, quería de nuevo ser yo, se portaba amable, se portaba bien conmigo quizá para que de nuevo mandara. No importaba, de verdad necesitaba recordar, pero ¿qué de todo?, tal vez... regresando de poco en poco. Al salir fuimos a una ceremonia de despedida, recuerdo tomarme fotos... odio las fotos, tengo una serie de miedos bastante grandes, inseguridades... concéntrate, fuimos a una ceremonia, esa chica con la que me tomé una foto era hermosa... pero...

Eso no es lo relevante, antes de la ceremonia fui por unos cuadros, llovió así que tuve que llamar a mi padre para regresar juntos... eso... no es útil de recordar, aunque fue un día muy cansado, frío y gris, como me gustan. Antes... terminamos la escuela, una pareja que me encantaba iba a terminar, claro, los ayudé y resultó bien. ¿Ayudar?, sí, es cierto, era lo que se decía de mí, bueno entre comillas. Eso no lo consideraría como ser bueno, ¿ser bueno?, complicado para empezar. Resultó ser una terrible decisión, aunque me encantaba la pareja, me parece que terminó peor que si hubieran terminado ese día. Lamento eso para ambos, pero de verdad me gustaba su pareja. Antes... me volví algo adicto a los juegos de cartas, eso... será mejor que lo recuerde luego. Conocí más a Carlos, y a Emanuel, igual a Diego, todos se me hacían interesantes. El resto me resulta borroso, ¿Qué hice para olvidar?

El año anterior... tembló, bastante fuerte, eso fue... no realmente aterrador, tuve suerte, sé que muchas personas murieron ese día, pero sabía mentir aún bien, no fue complicado poner el ambiente entre mis compañeros, éramos quizá unos doce, algunos ni los conocía, había temblado quince días antes, más o menos, las muertes fueron bastantes, el tráfico era terrible, el sol era incansable, y yo... me preocupé de que perdieran la esperanza. Abro los ojos, tal vez no quería admitirlo, en verdad quería hacer el bien, pero... lo sentía como obligación... es cierto, sentía que necesitaba una redención de lo que hice. ¿Por qué *obligación*?

Lo que hice, lo... lamento mucho, donde quiera que estés, y como estés, lo lamento Isaac, me puse a llorar un rato, cada vez se me hacía más natural, me quedé en silencio, acostado.

—No, debes recordar — me dije en el vacío de la casa — ponte a recordar, comienza por ese día, el día del temblor... ese día, yo, estaba con... Andrés, Josué... — dejé de hablar y recordé.

3

El sol iluminaba, era un día hermoso, de no ser por el sismo de más de siete grados, el tráfico era un caos, la ruta de siempre no podría ser usada, tendríamos que atravesar un gran tramo a pie. Éramos más de diez personas, caminamos hasta llegar a una avenida principal, todos los coches estaban tan pegados que era muy fácil pasar. Veía sus rostros, los de las personas que me acompañaban, veía sus esperanzas, los nervios de sus familiares, algunos lograron comunicarse, pero claro, no todos hicimos lo mismo, en este tipo de situaciones, mi padre me dijo que no me preocupe por llamar o mensajear, las redes son lo primero que se caen, que no me preocupe por ellos hasta que llegue a casa. Nunca había pensado por qué me lo decía, pero era para que me preocupara para llegar a casa primero.

Eso tiene algo de sentido sabiendo que estaba a diecisiete kilómetros de casa. Sabía que había personas que vivían todavía más lejos, de cierta forma era reconfortante. Nos dividimos en esa avenida principal, un chico marcó a su padre y vendría por él. Podía llevar a unos cuatro más con él, yo decidí quedarme con el resto de las personas. En el camino nos encontramos al amigo de uno de los que iba en el grupo. Caminamos hacia el este, con la esperanza de poder llegar a otra estación del metro. No sabíamos, pero, también estaba igual de atascada que la que nos quedaba cerca. Las noticias corrían de aquí para allá, edificaciones que se suponían eran recientes, se caían ante aquel devastador movimiento. Algunos se aprovechaban de la situación y clamaban noticias que probablemente no pasaban.

Caminábamos sin rumbo concreto, bajo el sol que no tenía piedad alguna por lo que nos pasaba, el asfalto estaba caliente, realmente caliente. Las pocas sombras de los árboles nos ayudaban, pero pronto llegamos a una enorme vía, más que principal, los coches iban considerablemente rápido. Yo, recordaba, las caras de las personas cuando estábamos en el tercer piso de la escuela, la desesperación, quizá de saber que... no podíamos bajar, sabíamos que debíamos esperar. Estaba tranquilo, pero, me asombraba la preocupación ajena, aún se veían preocupados, así que, en el camino decidí cantar, algo raro, se suponía que yo era... introvertido. Animé un rato el ambiente, con chistes, creo que era lo único que podía hacer. Pasamos un puente, donde pasaba un tren, o algo parecido, se veían más animados, pero, no teníamos ni idea si a donde íbamos sería realmente mejor.

Y, antes de llegar a nuestro destino, pasó un taxi, bastante rápido, se detuvo, nos miró y preguntó si íbamos a algún lado, todos estábamos desconcertados, un taxi vacío en plena crisis. Dijimos que sí, pero que considerara que íbamos hasta el otro lado de la ciudad. Dijo que no había problema, claro, éramos cinco personas, era un gran negocio para él, pero, realmente fue muy cortés de su parte. Un grupo de chicos en la nada toman un taxi al que no le hicieron parada y se marchan. Claro que, debemos de considerar algo, el coche... era para cinco personas, éramos cinco, sí, pero, el conductor evidentemente tenía que ir. Uno de nosotros fue acostado sobre tres de nosotros. No mentiré, estaba pesado, yo le llegaba a sus ojos, al menos estaba delgado.

En el trayecto vimos un montón de lugares, personas que tenían puestos de verdura, frutas, ropa, en general, cualquier lugar, lo estaban cerrando o recogían sus cosas. Pasamos por un lugar bastante inseguro normalmente, pero, no había nada peligroso ese día. Todos simplemente recogían, todos se marchaban, el clima se nubló y comenzó a chispear, vino bien porque cargar a alguien era cansado. El día era hermoso, ignorando el hecho de que seguramente habían muerto ya un montón de personas, el cielo lucía muy bien. Pasamos cerca del aeropuerto y después de una media hora, llegó el lugar donde yo tenía que bajarme, lo hice, y me marché. Tomé el puente peatonal, aún caían unas cuantas gotas, le agradecí a los chicos por haberme llevado, yo definitivamente no tenía la cantidad para pagar un taxi de casi extremo a extremo de la ciudad.

Pensaba en lo irónico que eran las cosas, en que me habían ayudado, él... Josué, me había ayudado, y casi no habíamos hablado, ¿o sí?, solo era bueno para mentir, pero no para pensar que había algo memorable entre nosotros. Sí, habíamos ya hablado antes, creo que le hice un par de pequeños favores, caía bien el chico, adorable y bien portado, amigable y pasaba la tarea si se la pedías. Cumplido, pero todo un misterio. Como... yo, bueno, como toda la escuela. Bajé las escaleras, el sitio era todo un laberinto, se conformaba por un abecedario que indicaba rutas diferentes. Había tres maneras diferentes de llegar, pero a partir de la M había que cruzar hacia arriba y luego volver a bajar. Y desde el lado que estaba era la A. Afortunadamente di con el camino, tenía la noción de cómo llegar porque mi papá me había mostrado un camino parecido antes.

Pagué el pasaje, subí, todos iban a hacer lo mismo que yo, volver a su casa. Una jornada cortada por esto, el cielo estaba gris y yo estaba azul. Quizá... había esperanza después de lo que había hecho, quizá, no estaba realmente perdido, podía, ser, ¿bueno?, no hablé más del asunto. Me acordé de dos máscaras... dos máscaras que tenía, que había dejado cuando decidí a obligarme a hacer el bien, pero ¿qué pasó?, no recuerdo bien, pero, de este recuerdo, regresé a casa, mi familia estaba esperando en casa, mi papá estaba ahí, y mi mamá, estaba cocinando para cuando yo llegara. No esperaba ver a mi papá ahí, ya estaban separados, pero, no importó, cenamos y nos contamos qué hacíamos cuando tembló.

Esa misma noche decidí tomar las dos máscaras, la sombra que había prometido borrar de mi alma y el reflejo, de la persona que quería ser, cerré los ojos. Y les di un pedazo de mi esencia, y así, así nacieron ustedes. La Sombra y el Reflejo. Así me han estado acompañando ustedes. Abro los ojos, ese fue un recuerdo intenso, estoy sudando, mi respiración va más fuerte, recordar... debo, recordar, lo que he hecho, la razón por la que quiero ser útil, la razón por la que me decidí a cambiar, necesito, recordar.

—Es suficiente por hoy — me toma del hombro la Sombra.

—Es cierto, así que, ese, es... nuestro origen, Recipiente — responde curioso el Reflejo.

—Pero, esas máscaras, cuéntenos más sobre ellas.

—Aún no, no es momento, iremos de poco en poco, de poco en poco, necesito recordar el motivo de que decidiera cambiar y olvidar. Es hora de dormir, mañana... tenemos clases.

—No hay problema, mañana estaremos contigo, y pasado mañana, y el día siguiente, y el que sigue, y el que sigue, estaremos contigo, mi querido Recipiente.

—Se supone eso me debe reconfortar, ¿cierto?

—No lo sabemos, pero por algún motivo nos diste tu esencia, ¿no?, somos tú, te acompañaremos siempre, siempre, siempre.

No digo nada más, será mejor que duerma, al día siguiente tengo clases en verdad. Tal vez deba de hablarle a alguien más, quizá, en verdad no está perdido, justo como en el recuerdo.

4

Aún no recordaba por qué había decidido olvidar, me había dejado caer al vacío así, sin más, sin intentar, o... eso pensaba, necesitaba recordar, y a la par, seguir en mi vida, Jacqueline... sí, ese, es su nombre, seguimos hablando, fue muy amigable, seguía odiando ir en la tarde, pero, me agradaba la gente de ahí, y, ni con todo eso me sentía con algo, estaba tan lleno y me sentía tan vacío, la escuela iba decente, el primer semestre nunca me ha ido bien, pero, no es el punto. Mi aprendiz seguía con las ganas de aprender, pero mis respuestas siempre han sido enredadas.

En el transporte trataba de leer, leer... leía algo que nos dejaron en la universidad, pero ¿de dónde comencé a leer?, yo, no lo hacía, tenía tres puntos donde tuve que leer, secundaria porque me obligaban, preparatoria, porque también me obligaban y ese... ese trabajo, el de Gerardo, es cierto, donde conocí a... ¿cuál era su nombre?, Gildren, claro, un nombre muy poco común, era muy agradable hablar con ella, en general, hablar en el trabajo, era lo único bueno, no me gustaba lo que me dejaban, ser becario no es muy divertido según mi experiencia. Pero, eso no resuelve el hecho de que lea, me di por vencido, ya había llegado a mi destino.

De ida iba solo, pero de regreso procuraba no hacerlo, en la oscuridad de la noche se me aparecía el pensamiento de una voz idéntica a la de la Sombra, pero no era la Sombra, no me di cuenta de eso hasta mucho después, siempre culpé directamente a la Sombra. Los días proseguían, y yo trataba de recordar, al menos la razón de haber bloqueado mis recuerdos, ¿qué pudo haber sido?, hasta que una profesora lo mencionó... El arte de la guerra, y mi cabeza sonó con un clic por dentro, fue el primer libro que compré de camino al trabajo, lo había pensado, me daba pena hablar con la gente, ya me había decidido a no hacerlo, pero, me detuve, chocaron conmigo, porque lo hice bastante mal.

Me disculpé, y volví en mis pasos, pregunté, muy tímido, cuánto valía ese libro, no me escuchó, tomé un aire, y algo de confianza, salió barato, muy barato, y venía ilustrado, estaba bastante bien, lo compré porque ya lo había escuchado antes, decía cosas muy interesantes, como que una verdadera victoria sería no perder ninguna unidad, desde ese día comencé a tratar de leer más, quién lo diría, no era tan difícil leer cuando me aburría en el trayecto y así comencé.

Un pequeño libro de unas 45 hojas, luego uno de 100, luego decidí leer de nuevo los que me habían obligado a leer, me asombré, no sé cómo no quería leer a Saramago o a Emilio Pacheco, luego pasé a uno de 400 y así... hace poco, Tokio Blues... lo encontré en una ida a una plaza, yo, no buscaba libros, pero lo encontré, y recordé a Carlos justamente, me advirtió que era bastante depresivo el libro, lo quise comprar, y recordarlo, fuimos equipo, no ganamos los concursos en los que nos metimos, pero fue divertido.

Se acabó el recuerdo, pero, algo importante había recordado, ese equipo, ahí aprendí varias cosas, y aunque pude haber hecho mucho más, siempre sentí que no podría, Fernando, Josué y Carlos, aún no llegaba a donde no quería muy bien recordar, pero no estaba tan lejos, ¿de dónde habían salido las máscaras?, no me acuerdo muy bien, pero algo, había pasado en paralelo a ese equipo, varias cosas, claro. Las cosas seguían y el semestre progresaba, al paso que iba, reprobaría una materia, Jacqueline... no, seguramente no se escribe así su nombre, bueno, ella traía comida al salón, ahí comencé a hablar más.

Pronto me vi de nuevo entre juegos de mesa, backgammon y parchís, era mitad de semestre, y en una materia nos pusieron a hacer un ajedrez, ahí vi un nombre bastante especial... Paul, no había escuchado ese nombre en años, unos 7 años para ser preciso, pero, hacía poco lo había visto en alguna publicación, se veía robusto y con ojos pequeños, solo sabía que iba en el salón de al lado, en fin, los nombres poco comunes se me quedan muy bien. El punto era que me habían dejado como representante de una parte del ajedrez, así que tenía que hablar con más personas. Así fue como comencé a hablar a Armando.

Era mi primer amigo en esta supuesta nueva faceta, era difícil manejar mi vida y armar mi pasado, era difícil, pero era necesario, *lo arruinarás*, susurraban, con la voz de la Sombra, la Sombra, ¿qué era la Sombra?, necesitaba recordar, más, y más, los días seguían pasando, las cosas se iban acumulando, el tiempo no me tenía piedad, ni el pasado, yo, más bien, yo no tenía piedad, ¿con quién?, con todos, conmigo, con mi pasado, con el Reflejo, con la Sombra y con ese que me atormentaba, era demasiado, era mucho, tantas mentiras, tantos recuerdos, tanto espacio en mi cabeza, tantas cosas que sabía de la gente, tanto que memorizar para mentir perfectamente, tanta energía drenada, tanto de todo y poco de todo, tenía tanto, tanto qué pensar y tan poco qué sentir, no sentía, sentía con letargo, con retraso, sentía el pasado.

Sí, había mentido y la deuda había expirado, llamaban a la puerta y era la verdad, con guadaña en mano a reclamar todo lo que le debía, era yo, el juzgado, el juzgador, y era el público que criticaba la obra, pero también el actor, y todo pasaba rápido, tanto que... reprobé, justo como lo presagí, ¿lo presagí o yo mismo hice que se cumpliera?, ¿era el destino que iba en mi contra o era yo mismo?, ¿era mi pasado arrastrándome o era yo aventándome hacia él?, me clavaban una estaca, de forma firme, pero al ver al asesino no encontraba otro rostro que el mío, era yo la víctima y el victimario, era las lágrimas privadas y las sonrisas públicas, la mentira de día y la verdad de noche.

Un futuro prometedor, decían, decían sin conocerme, ¿era un cumplido o una maldición?, ¿era por mi talento nato o por mi trauma de comparación?, ¿quién era yo?, ¿quién soy?, ¿quién?, *por favor, dime quién*, le dije llorando a mi espejo, le dije sonriendo a mi sombra, y entonces, me tomaron de la espalda y también del pecho, era mi Sombra y el Reflejo, lo que más quería evitar, pero lo que más me reconfortaba, era mi pecho lleno de rencor el que dolía, mi mente llena de información, y cada dato era vacío como mi alegría, me quedé callado y me dejé caer, como lo hice, como lo hice aquel día, aquel día que ella se suicidó, cuando me di cuenta lo que podía hacer, cuando supe lo que tenía en mi boca, lo que tenía en mis manos, ese poder, ese desgastante poder, la sangre que aún no corría por mis manos pero que no era menos que la que ella se provocó, ella, nunca la conocí, pero es ella, ese día yo prometí no recordar y mírenme, miren como recuerdo, cómo me aflijo, como me debilito.

Me miro al espejo, me relajo, o eso trato, el pecho me duele, me siento desfallecer, y un intenso dolor se siente en mi pecho, una aguja, no, una flecha, o hasta un arpón, nunca he tenido uno, pero definitivamente así se debe de sentir, intento gritar, pero alguien jala desde adentro el sonido, las cuerdas de mi garganta, un insignificante quejido sale de mi boca, sudo, frío, me trato de tranquilizar, pero, siento caliente la cabeza y heladas las manos, miro el techo, no me queda de otra, ni siquiera me puedo mover, por eso no quería recordar, paro de tratar de evitar el dolor, me dejo caer al suelo y dejo que duela, recupero mi voz, pero no tengo energía, solo, respiro, de una forma discontinua, salen un par de lágrimas, no de tristeza, sino de cansancio, me relajo, ahora sí lo logro, me repongo, mi pecho por fin se puede mover libremente, mi temperatura vuelve a la normalidad, y digo para mí: *tengo que recordarlo ya*.

5.- Rosas

Me tomo un respiro, lo que haré dolerá, *sí, dolerá bastante, pero parece muy importante*, me dice la Sombra tomando mi mano, *¿qué pasó ese día?*, no digo nada, me quedo en el suelo, cierro los ojos y comienzo a recordar. Una mañana, como cualquier otra, en una ciudad como lo pudo haber sido cualquier ciudad, con árboles comunes, en un boulevard, camino, como siempre lo hago, y entonces, algo pasa con una gran velocidad, la gente está a medio dormir, camina, no piensa, hasta que suena un ruido, uno por la velocidad y entonces...

Entonces, suena otro ruido y despiertan, en la calle hay dos personas, una mayor y otro mucho más joven, ¿qué habrá sentido la madre?, el remordimiento le habrá carcomido todo el resto de su vida, ¿tendría hermanos?, ¿qué les dirían?, ¿eran menores o mayores?, ¿acaso entendían por qué un joven no volvería a casa?, yo, solo vi, ¿qué podía hacer?, ¿por qué si llevaba un casco, el que murió fue él?, ¿por qué iban tan rápido?, ¿qué... sintió?, ¿una mirada de un mundo de cabeza y un golpe fulminante en la frente contra la banqueta?, ¿dolor?, ¿qué pasará con su familia?, tantas preguntas, tantas cosas, hacía tan solo un rato que ese chico podía moverse a voluntad... y ahora, ahora no está menos frío que la mañana.

Una foto, eso era lo que había quedado en ese sitio, una foto y una rosa, pero, para mi sorpresa no era la única, docenas de rosas estaban al lado de esa foto, en la que otra foto podía verse, ¿quién era ella?, no lo sé, nunca la conocí, todos dijeron que era alegre a más no poder... *y se suicidó*, me susurra el Reflejo, tanta gente la conocía, y al final, no importaba, la única rosa del chico y las muchas rosas del otro chico, no retornarían la vida de ninguno, aparentemente no le gustaba su apariencia, su madre dijo que no comía bien y que le daban ansiedad los exámenes y algunas opiniones de sus compañeros.

Una sonrisa, era lo que se podía ver, un rostro a la que las burlas y nunca sentirse suficiente habían marcado su piel y su mente, no, él no había insertado las navajas para desangrarse en su baño, eran las personas, las expectativas que las seguían, ella corría, ¿él las perseguía o al revés?, no importa, un rostro, flagelado con palabras, derramado en sangre, se había cansado de correr, y decidió quedarse quieto, en un eterno silencio, lo mismo que yo sabía hacer era la causa de su muerte, ¿qué de ajeno tenía yo ante esta muerte?, ¿quién sería el que hiciera lo mismo después?, mis manos, estaban igual de manchadas que esa piel. Solo faltaba tiempo.

Esa semana habían muerto dos personas, uno un accidente, el otro bastante intencional, qué ligera era la vida, se pierde como si no pesara mucho, pesa el dolor que debieron sentir los familiares y conocidos, pero ellos solo dejaron de estar aquí, pero, más allá de que fueran las víctimas... *esto no te va a gusta pensarlo*, me susurra la Sombra, chupándose las uñas, se ven rojas, parece extasiado, parece recordarlo, parece sentir placer, me agarra y bastante duro, *vamos, dilo, DILO*, decir, decir... ¿qué?, ellos... más que ser las víctimas, no... específicamente el segundo, *exactamente ese, exactamente*, yo... podría...

¡Sí, tú, tú mismo, tú podrías!, *dilo, dilo*, me miré las manos, mis manos en verdad estaban manchadas, manchadas de sangre, no estaban completas, les faltaba tiempo, pero ahí estaban, manchadas, de un hermoso rojo, uno que nunca había visto, o eso pensé, iba cayendo, gota tras gota, yo...

—Yo puedo hacer eso... —y recuerdo todo —sí, yo... podría... pero, yo, no, no, ya... lo recuerdo, cuando pasó eso... yo pensé esto mismo, yo... podría, no, no, yo puedo hacer algo como eso.

—¿Hacer qué?, dilo, no seas miedoso, llevas años practicándolo, deja de hacerte el inocente, deja de creerte el bueno, la sangre corre de forma sombría por tus venas, la sangre ajena corre en tus manos. ¡Tú y yo siempre hemos sido así!, tú y yo nos pertenecemos, abrazamos el dolor y buscamos el placer, las mentiras nos clavan sus uñas, y nosotros lo sabemos y aun así nos quedamos con ellas.

Busco ver hacia otro lado, pero solo lo veo a él, la Sombra parece tener un halo de luz por detrás, parece que se deleita de mi miedo, parece que... parece que miento, él... tiene razón.

—Claro que tengo razón, siempre te la pasas titubeando, poniéndote supuestamente nervioso por lo que has hecho, pero mírate, si te da el mismo placer que yo, nunca te llenas, nunca es suficiente, siempre quiero más, ¡no, no!, tú siempre quieres más. A cada rato tienes pausas, pero acéptalo, finges, y lo haces bastante mal, a cada rato andas pensando qué dirás, pero si soltaras todo como yo, diríamos exactamente lo mismo.

No, yo, no... no quiero ser así, no quiero entregarme como antes a mentir, mi mente pesa, demasiado, tengo sueño, veo a la Sombra, soy yo, siento que en cualquier momento dormiré.

–Pero hicimos un montón de daño – lo digo, pero me cuesta demasiado hablar – hicimos, mucho... – me tomo mi tiempo para respirar – yo... no quiero, no quiero hacer más daño, Sombra. Incluso si hay placer de por medio, nunca me voy a llenar, nunca va a ser... suficiente –mi cabeza se mueve de lado a lado y mis ojos comienzan a cerrarse – Sombra... yo, lo siento.

Escucho a un niño de fondo, *no te preocupes, siempre ha sido parte de ti*, me duele el pecho, me recuesto, la luz está apagada, aquella vez, en ese parque, dos fotos estaban, dos personas habían desaparecido de esta faz, y había rosas, muchas rosas, y uno de ellos, se suicidó, yo me sentí fatal ese día, me prometí no volver a mentir, y dedicarme a hacer todo el bien que pudiera, y prometí no recordar lo que pasó detrás. Me miré al espejo, y entonces, lo sellé bajo palabra, pero, siempre hay algo que me preocupa, siempre hay algo que quiero recordar, ¿por qué vuelvo?, ¿por qué insisto?, *el que insiste soy yo, y lo hago porque si de verdad quieres ser feliz y estar bien, entonces antes debes arreglar eso.*

Le quiero preguntar quién es, pero, dejo de hablar, me trato de relajar, pienso que yo, no quiero ser eso que la Sombra es, pero, que, es parte de mí, y que lo sé hacer aún, no es que yo podría, es que yo puedo hacerlo todavía, *exactamente, no lo niegues, te va a costar, pero, al final, es parte de ti, no es que puedas cortarla.* Lo sé, me siento cansado, pero en calma, respiro suavemente, y en la oscuridad de un pequeño cuarto, ahogó mis deseos, la Sombra está a mi lado, igual de calmada que yo.

–Claro, no puedo huir de mi Sombra, por más que corra, siempre estaré con ella, siempre seremos uno, extendemos al otro, y miramos el mismo mundo, pero lo hacemos de forma diferente, mis deseos son sus deseos, y viceversa, no puedo negar lo que he hecho, pero... debo de controlar que no lo haga otra vez, trataré... trataré de usar lo que hice, para aprender el gran precio que toma mentir, pero... no es tan fácil, siempre hay tantos peros, es pate de mi vocabulario, aún con todo... lo intentaré.

–Está bien – respondió la Sombra, y yo, me pregunto dónde estará el Reflejo en estos instantes – haces bien, por fin estaré en paz pensando que no te quieres deshacer de mí, pero, no abuses de mi confianza, o me adueñaré de tus palabras y escupiré mentiras como antes.

Afirmo con la cabeza, y respiro, *lo harás bien*, dice el niño de nuevo, *lo harás bien*, repito yo.

6

Pasa el resto del semestre, y justo como lo predije, repruebo, pero, no una materia, más, dos, estar ocupado con la Sombra y el Reflejo me toma bastante energía, la noche no tiene piedad, pero, me alegra que mis lágrimas no se vean, es el último día, y recibo ambas calificaciones reprobatorias, entonces, veo a Alejandro, también reprobó, su mirada lo dice, ¿y qué importancia tiene?, lo pienso para tratar de no sentirlo tan importante. Dice mi nombre, y bajo la lluvia, volteo, estamos en lo más alto, casi no hay nadie, pero, el lugar está iluminado por luces blancas, sería una hermosa fotografía.

Nos miramos, mutuamente en extremos opuestos, un pasillo despejado que está algo mojado es lo que nos separa, avanzamos, dice más cosas, habla sobre que qué hará, y yo, lo miro, ¿qué podría responderle si estoy en la misma situación y con las mismas dudas?, no lo sé, miro lágrimas, del cielo y de él, me le acerco y entonces, me decido a romper la capa de mi corazón y me preparo para decir las palabras que siempre quise haber dicho antes:

—¿Quieres un abrazo? — me cuesta aún soltarlas, este no soy yo... ¿no soy yo?

El chico que es más alto que yo termina de cerrar la distancia entre los dos, los sollozos aumentan de intensidad, y las lágrimas comienzan a fluir más rápido, su voz se quiebra bajo la oscuridad del cielo y la luminosidad del pasillo, yo lo abrazo y la lluvia nos abraza a nosotros, un viento suave nos susurra, y él a mí me susurra el dolor que siente, me pregunto si, después de todo, este soy yo, si, después de todo lo que he hecho tengo el derecho a sentirme así con alguien: frágil, sensible y abierto. No lo sé, lo dudo, me sorprende que pueda, ¿es que acaso no merezco un gran castigo por todo el delito que he cometido?, miro al cielo en busca de respuesta, pero calla, y yo también lo hago, y cierro los ojos, medio minuto se siente como si fuera media hora, y me siento igual que él, aliviado, porque bajo la lluvia, en diciembre, aquel año, sentí la suavidad de algo que tanto negué: el amor de un amigo.

Olvido todo, los hechos de estar reprobado y que tengo que ir a casa y eso tomará dos horas con esa lluvia, de pronto, los movimientos dejan de ser automáticos, y las palabras dejan de ser las que uso por defecto, lo abrazo más fuerte, se siente una eternidad, una hermosa eternidad, y le digo a su oído: *estarás bien, y lo harás bien*, le digo lo que me encantaría oír.

Su toque es suave, su suéter está tibio, sus lágrimas son pequeñas, nunca había notado todas esas cosas, se siente como una liberación, de un castigo, uno muy grande, y más allá de eso, se siente que me libero de mí mismo, siempre había renunciado a los abrazos, pero, era un momento bastante tranquilo, tan solo cinco minutos antes sentía desmoronarse mi mundo, y ahora, se sentía como inquebrantable, por fin, nos separamos, pasó un solo minuto, pero me resulta imposible. Él está mucho mejor y yo también, más allá de un abrazo para él, fue para mí, y me pregunto si... yo, podría ser feliz, feliz con todo lo que he hecho y con quien soy.

Nos marchamos, me agradece, y cada uno se va a su casa, en el camino observo más las cosas, las caras de las personas que van en el transporte, rostros que no veré, tantas cosas que he guardado en mi mente están ahí, los siento, los recuerdos de lo que hice, pero lo que prometí no volver a recordar. Recuerdo rostros que sí volveré a ver, y me siento terrible, ¿quién soy?, no lo sé, por ahora, voy a casa, abracé a un... amigo, sí, a un... amigo, es raro decirlo, siento al Reflejo cerca, detrás de mí, sonrío, no, yo sonrío, los dos lo hacemos, cierro los ojos para nunca olvidar ese abrazo, y el resto del tiempo pasa en un parpadeo.

Bajo del transporte, camino y tomo otro, y en el transcurso me digo: *Quiero ser feliz*, lo pienso, y planeo qué diré después: *pero necesito de su ayuda, de ustedes dos, o de todos los que seamos, necesito que estén ahí Sombra y Reflejo*, toman forma, van cada uno a mi lado, sonríen los dos: *así será, pero, no será fácil, tienes bastante asuntos con la Sombra*, me responde el Reflejo, *y cuando avances en ellos, cuando creas que ya estás cerca, entonces tendrás que descubrir los asuntos que ya tienes con el Reflejo*, me responde la Sombra. Sí, lo sabía, no será absolutamente nada fácil, pero, vale la pena intentarlo, creo, en todo caso, si solo somos un destello en la existencia, ¿por qué no serlo contento y en paz?

—Está bien, tengan ustedes mi disposición, pero... tengo miedo, mucho miedo, hace tanto que no aceptaba algo como un abrazo, y ahora, ahora lo hice, y... no quiero negarlo, fue hermoso, yo... quisiera sentir todo lo que tenga que sentir en este tiempo, todo, absolutamente todo.

—Pero eso tiene un gran costo, espero te quede bien claro, pero, así como quieres sentir todo eso que sentiste, te dolerá mucho más cuando te tengas que despedir, mucho, qué digo mucho, enormemente más cuando tengas que desligarte de las cosas y de la gente.

—Lo acepto, vale la pena sentir mil veces más el amor a cambio de un gran dolor en un futuro, que no sentir nada cuando el tiempo se me acaba cada día que pasa, quiero sentir todo, todos los días, hasta el final, hasta que se termine mi tiempo, y hasta que ya no pueda sentir nada más, sentiré todo, absolutamente todo, y dolerá, sí, pero estaré satisfecho con todo lo que he sentido, tendremos que atravesar por mucho, ahora mismo no se me ocurre por qué tengo problemas con el Reflejo, pero, ustedes lo tienen más claro que yo, debo recordar y organizar todo mi pasado contigo Sombra, y contigo Reflejo, por fin dibujaré un futuro en vez de rechazarlo.

Miré al cielo, y pregunté: *¿es en verdad esto lo que debo hacer?*, pero nadie me contestó, continué mi camino, llegué a casa, e inmediatamente conté que reprobé, que me haría cargo, ya había tomado mucho tiempo de ocultarme, y esta vez quería enfrentar todo, sin miedo, y con la confianza que tengo, Y justo como lo decidí, ambas materias quedaron aprobadas ese mismo fin de año, tenía un montón por hacer, todos mis rencores, que fueron las razones por las que decidí actuar de esa forma, y aunque, eso explica mis acciones, no las justifica para nada, tenía que enfrentar al peor de todos los jueces: a mí.

Era una senda bastante complicada, ¿y qué fin tendría?, no estaba seguro, pero, no tenía caso pensar en eso, lo cierto es que antes tendría que cruzar por varias cosas que yo mismo creé, y varias cosas que yo mismo hice para ayudarme, pero también para perjudicarme, ¿qué sería lo primero que haría?, ni siquiera estaba seguro, tenía buenas intenciones y la voluntad, pero no tenía idea en qué gastar primero mi energía. Al menos andaba libre de tiempo, el siguiente semestre por fin volvería al turno de la mañana, ahí volvería a ver rostros que ya extrañaba, y que me habían pedido un poco de ayuda en el semestre, estaría encantado de verlos, aún no me gustaba regresar solo.

En las vacaciones comencé a jugar más seguido juegos de mesa, para ser específico, de cartas, era divertido, cada vez agregábamos más reglas y se ponía mucho más interesante, y justo cuando íbamos a entrar, un amigo me invitó a un parque de diversiones, no era de salir pero, me había propuesto que haría cosas que antes no hacía, y que procuraría no hacer cosas que antes hacía, bueno, las que me afectaban, claro, estaba dispuesto a cambiar y desde el fin de ese semestre me había decidido a actuar en lo que fuera necesario y lo que viniera.

La vez que me invitaron al parque fue extraño, no era lo mío, pero acepté, llegué temprano, estuve nervioso, estuve solo durante un rato y por fin llegó el chico con un familiar, era algo del trabajo de su familiar, le dieron boletos y me invitó, después de que le cancelaran dos veces, fue extraño, nunca hubiera imaginado que me dijera a mí. Fuimos bastante temprano y tomamos un café, bueno, ellos tomaron un café y yo un chocolate. Fue bastante delicioso, y esperamos a que abrieran, al entrar... no quise subir a ningún juego.

—¿Podrían empezar suave conmigo? — fueron mis últimas palabras antes de ver mi vida en un segundo, pues dijeron que sí, que sería ligero el comienzo, cuando... claramente no lo fue.

Se miraron mutuamente, como si fueran cómplices de un crimen, sonreían, tenían a un muerto ante sus ojos y el muerto no lo sabía, andaba, rogando que fueran suave con él porque nunca había salido, ni conocía el nombre de ninguno de los juegos, no era particularmente de acción el tipo, lo más extremo que había hecho era retirar la USB sin modo seguro. Y ahí estaba, formado en una fila hacia un matadero, podía ver desde ahí la atracción, una subida de sesenta metros a unos ochenta kilómetros por hora es un agitador, pero en grande.

Mi sonrisa no desapareció, pero ya no era de alegría, era de nerviosismo, no dije nada, me mantuve en la fila como si nada, como si no tuviera miedo a las alturas, y la fila de repente avanzaba mucho más rápido, el destino quería verme sufrir, y entonces, por fin, llegamos, la chica que nos atendió dijo: *sin lentes*, al menos vería mi muerte en una calidad muy baja de pixeles. Subí, como si nada, valiente, imponente, o eso creí, la verdad es que estaba nervioso, subí de forma automática, me pusieron el cinturón y vi hacia enfrente, me sentía extraño, un mes atrás me sentía a morir, y ahora, también, pero de forma muy diferente.

No cerré los ojos, todo se veía pixelado, ponía tensión que no se moviera, y de repente sentí una fuerza descomunal levantar mi cuerpo, fueron los quince segundos más dolorosos de mi vida hasta que se detuvo, pero no se detuvo abajo, se detuvo en los sesenta metros, no negaré que ha sido la vista más hermosa que he tenido, fue increíble lo que vi, el cielo lucía hermoso y se podían ver los detalles de todas las cosas, era una hermosa ciudad, era increíble que luciera así a esa altura, me olvidé de muchas cosas, de mi sufrimiento, hasta que...

Bajó sin piedad, como antes, hubiera querido tomar una foto o al menos llevar lentes de esa vista, pero la bajada me recordó todo de golpe, bastante literal, el cuerpo me dolía, me dolían partes que ni siquiera conocía que tenía o que podían doler, mi amigo y su tío fueron al baño, yo dije que me quería sentar un rato, cuando entraron di un gran grito, claro que, antes me aseguré de que no pasara nadie por la zona, me dolía todo, y apenas era el primer juego, andaba con un par de desquiciados a los que les pedí que fueran suaves conmigo y me llevaron a uno de los más difíciles. La vista fue hermosa, pero caminaba muy extraño, hubiera querido que tomaran más tiempo en el baño, y claro... no tardaron casi nada.

—¿A dónde vamos ahora? — dijo el tío con tono de que no le fue suficiente ese crimen, como si tuviera unas ganas de ver mi sufrimiento en mayor cantidad, además yo no conocía ningún juego, así que, lo que quiso decir es, ¿cuál será el siguiente destino para nuestra víctima, Diego?

Diego le respondió con un nombre que no entendí, pero, fuimos a otra fila, me preguntaron que cómo había estado, *de maravilla*, le respondí, y eso me tomó un montón de esfuerzo, ahora cualquier acción dolía, excepto respirar, la fila, por supuesto, avanzó sin piedad, ellos dos estaban contentos de ello, de nuevo veía mi muerte acercarse a la vuelta de la esquina, y la vuelta llegó pronto, y la llegada al juego también, fue considerablemente menos doloroso o tal vez ya ni sentía el cuerpo, cualquiera de las dos, o las dos, iba muy rápido hacia adelante, se detenía, y entonces, iba muy rápido hacia atrás, luego hacía lo mismo, una y otra vez, ahora lo que dijo Diego tenía mucho sentido, pero no podía ni pensar en cosas lógicas.

Como era de esperarse, no les bastó y me dolía más el cuerpo, así que fuimos a otro juego, apenas había pasado una hora, quedaban como seis en el parque y ya me habían golpeado, luego abrazado y de nuevo a golpear, al menos no era el único, vi a un señor con sus dos hijas jalándolo hacia la perdición de su cuerpo, de su alma y de su mente, claro, me refiero a... una cosa extraña que parecía pasta desde lejos, lo convencieron, eso fue lo peor, no hay crimen que le de más gusto a los tipos extraños que nos llevaban a cada juego que convencer a sus víctimas de que suban, era un enorme buffet de satisfacción para ellos, ver sufrir a personas cercanas o conocidas durante un buen rato y además, disfrutar del paseo, así era con aquellas chicas, que, iban delante de nosotros, pero el papá no quería subirse aún.

–Puede subirse conmigo, si gusta – ¡qué amabilidad!, ¡cómo no!, si del mismísimo Diego salieron esas palabras, ahora me tocaría ir con su tío que disfrutaba de hacer cosas extremas, si me hubiera contado que era del tipo: *el año pasado Diego y yo nos tiramos con paracaídas*, seguramente no hubiera aceptado venir, en fin, subimos, claro, y fue horrible, en el buen sentido, el pobre señor gritaba desconsolado cada segundo, y no lo culpo, si tan solo tuviera la capacidad de procesar lo que a mí mismo me pasaba, hubiera dicho: *no se preocupe, escaparemos de estos locos*. Pero no, yo también estaba gritando como él, sus hijas lo disfrutaban, y Diego y su tío también.

Cuando bajamos, caminaba ya como robot, las niñas dijeron: *¿subimos otra vez?*, intenté reírme de eso, pero me dolió el abdomen al hacerlo, así que salió una risa que seguro defraudó a muchos. Fuimos a otro juego, por supuesto que sí, uno que solo se agarraba del pecho hacia arriba, no hay nada mejor que tener tus piernas al aire a varios metros sobre el suelo a una gran velocidad. Comimos, fue lo más tranquilo de todo el día, quería llorar, pero eso también me dolía, así que no lo hice. Pasó el día, por fin, ya íbamos de salida cuando, por obra del destino, porque adora verme sufrir, porque soy dramático y hago bueno comedia con mi tragedia, abrieron justo, exactamente cuando nos íbamos, en frente de nosotros, otro juego, *¡Qué suerte!*, fue la cereza del pastel que mencionó Diego.

¡Qué suerte!, llévame a donde quieras, mátame ahora mismo, que no siento nada de nada, ya da igual, súbeme a la montaña que quieras, anda, vamos a ese juego, dije algo como eso, pero se lo tomó en serio, tomó mi mano y me llevó al juego, ¿no podía haber cerrado la boca?, toda la fila estaba vacía, de verdad lo acaban de abrir, no sé cómo su cuerpo podía aguantar tanto, caminaba como si nada, y me jalaba al juego, iba como si nada, con su sonrisa amable y su bonito peinado, es bastante bien parecido y cae bien, no lo había pensado antes.

Llegamos, no sabía ni qué era, subimos, y cuando se puso en marcha dijo: *ah, este también es bastante alto*, ¡Ah!, pues fíjate, qué bueno que me lo dices ahora, porque anduvimos caminando cinco minutos entre el laberinto donde no había fila y me lo pudiste decir, pero, claro, te esperaste hasta que me pusieron el cinturón de seguridad a decirlo, no me enojé, porque me dolía gesticular, así que me quedé neutro, fue hermosa la vista, y dolió menos que los otros, quizá hubiera preferido que no eligiera los lugares de hasta enfrente, pero bueno.

8.- Robot

Regresamos al coche, nos marchamos, hicimos un par de paradas, vi el departamento de Diego, era lindo, me dolía todo el cuerpo y temblaba como si tuviera Parkinson, pero sonreía porque al final de todo fue bastante agradable, ya sabía que vivía hacia la dirección que yo, así que se ofrecieron a dejarme hasta prácticamente mi casa, a menos de cincuenta metros, compré un sombrero verde, y así llegué a mi casa, aún no cenaban, así que, comí con ellos, les conté mi sufrimiento y al día siguiente descansé, o eso intenté.

Me dolía absolutamente todo, ahora sí no podía moverme, tuve los brazos a noventa grados durante dos días enteros, Diego, como era de esperarse, se burló, no es como que pudiera hacer algo, iba más lento que el internet en el dos mil, tenía cara de consternación, era la que menos me dolía poner, agarraba todo como robot, movía todo el torso para tomar algo que estaba abajo, daba risa sin duda, y lo sabía, pasó el tiempo y recibí una oferta para entrar a un emprendimiento, todavía recuerdo que dije en diciembre: *haré cosas que antes no hacía*, y evidentemente acepté como acepté ir al parque de diversiones.

Al igual de aleatorio que me escogiera a mí para ir al parque, fue la invitación para el trabajo sin paga: un tipo que apenas y conocía a un amigo de preparatoria se acercó con Isaac y le dijo que estaba haciendo algo para un tipo de otra universidad para una aplicación de transporte. La plática tomó tan solo cinco minutos e Isaac le contestó que estaba dentro, luego conoció a Arturo, que era el de la idea, porque en una fiesta que hizo, un tipo vomitó su piso y le dijo que fuera a limpiarlo al día siguiente, lo hizo y de la nada dijo: *¿no estaría genial que pudieras elegir tus rutas de transporte?*, si alguno de esos eventos tiene sentido, sería bueno que me lo dijeran porque para mí sigue sin tenerlo.

En fin, fiesta, vomito, Arturo, idea, un tipo que nunca conocí, conoce a mi amigo de preparatoria y él termina diciéndome a mí que si quiero entrar. Claro, acepté, ¿qué perdía?, quedamos en trabajar juntos en la semana de vacaciones del semestre, en realidad daban dos semanas, pero me fui con mi familia al inhóspito clima soleado de su pueblo natal, donde el agua sabe terrible a menos de que la enfríes y la nieve parece el equivalente al oro. Iba bien en el semestre, así que, me di tiempo para eso, aunque seguía odiando salir.

¿Vivir con un desconocido que solo vi una vez y que a veces llamaba para cambiar de compañía telefónica mi propio dispositivo porque le di mi número?, ¿por qué no?, en ese semestre conocí a un chico, se veía bastante joven por su piel suavecita, pero, nada más por eso, porque su barba crecía bastante rápido y estaba bastante alto, aunque... decía mal su nombre y no le caí muy bien por eso durante un tiempo, también volví a ver un par de caras conocidas, era más agradable estar en la universidad por fin, había una profesora que parecía que rapeaba o algo por el estilo cuando hablaba, y otro que todo el tiempo sonaba como locutor de radio.

Esas caras conocidas me trajeron cosas conocidas, como el gusto por jugar cartas, una y otra vez, cuando se podía, cuando se debía, y cuando no también, jugábamos y lo volvíamos a hacer y recordaba el pasado de cómo empezó todo, aquella chica, una que era todo un misterio, me enseñó a barajear las cartas, quién lo diría, en serio nunca había imaginado que sabía hacer eso con una baraja inglesa, me enseñó varios juegos, pero, si se preguntan qué hacía en la preparatoria con una baraja inglesa, en mi defensa, no era el único, claro que, esa excusa no sirve, el motivo real fue que nos la pidió la profesora de probabilidad.

La usamos con fines educativos, durante media hora, y con fines recreativos durante meses, pronto reuníamos muchas barajas, no solo inglesa, de varios tipos, cada vez más jugadores, cada vez más intenso, sin apuestas, porque nos meteríamos en verdaderos problemas si lo hacíamos, no porque no estuviera la intención. En fin, a partir de ahí jugué, más y más, y ahora, lo volvía a hacer, *justo como en los viejos tiempos*, un comentario de la Sombra, *pensé que dejarías de hacer cosas que hacías antes*, le contesté con la mente porque definitivamente sería extraño contestar al aire en frente de un montón de gente: *un poco de diversión no hace daño, ¿no?*, sonrió y me dijo: *depende de qué te divierta, pero, prosigue con tus cartas*.

Comenzaba un juego, terminaba y comenzaba otro, y así se iba el tiempo que no era de clases, e íbamos todos bien en las materias, el locutor de radio era el más complicado de todos, era muy serio con todo, pero salió bien al final. Llego el preciado momento de marcharme, no a casa de un desconocido, sino... a casa de otro desconocido, que, aunque era mi familiar, siempre se iba mucho más temprano y no hablábamos de nada en sí, me interesé por sus historias, pero, nada de su parte, y así siguió, en fin, bajo el calor viví ese rato.

Fue una semana relajante, después de un examen el viernes antes de salir de vacaciones, y volví a la ciudad, e inmediatamente me fui a vivir con otro extraño, fue aburrido al inicio, se les ocurrió encargarle a alguien como yo la aplicación para los teléfonos, no sabía absolutamente nada, ni estaba seguro qué hacer, Miguel, otro chico que consiguió Isaac mientras estábamos en clases, hizo una base para el código, y con eso pasó todo, de la nada me encargué de hacer más y más cosas, pero eso fue más tarde, el tiempo pasaba, y sentía que no había avanzado nada.

–Bueno, haz hecho algunas cosas, pero, aún no te has encargado de los asuntos con la Sombra, querido, todavía sigues mintiendo a la gente y mírate caminas como robot, te mueves como robot, andas todo el tiempo así

–¿Por qué te mueves como robot? – preguntó Arturo, yo estaba con lo que me decía el Reflejo, por lo que no estaba seguro de lo que escuché, le pregunté: *¿Perdón?* – ¿Por qué te mueves como robot? – repitió.

En los siete años que había mentido nadie se había dado cuenta de eso, yo lo sabía perfectamente, pero, nadie, absolutamente nadie se había percatado que yo me movía de esa forma, ¿y ahora qué le contestaría?, un tipo aleatorio me preguntó que por qué me movía como robot, ¿y por qué lo hacía?, es que así no tenía que pensar en mis movimientos y podía pensar en las cosas que pasaba, podía pensar y memorizar en que Miguel bajaba las escaleras comenzando con el pie izquierdo, y que Isaac se acostaba pasados los cinco minutos de estar en el sillón color menta de Arturo, podía pensar y memorizar, e incluso etiquetar las emociones con las que conocí a una persona, sí, por eso me movía como robot, ya estaba preprogramado para hacerlo, para tener libre la mente y ver todo, o al menos mucho más de lo normal.

–Ah, te diste cuenta – dije, mientras veía a Isaac y a Miguel que continuaba haciendo sus cosas, como si la conversación que teníamos Arturo y yo no fuera relevante, y seguro no lo era, no lo entenderían, iban y venían como si nada, tenían sus problemas y pensaban que eran los únicos en el mundo – sí, lo hago, ¿cómo te diste cuenta? – no me respondió la pregunta.

–Puedes ver más de lo normal, ¿no?, tú, ya estás lúcido por defecto – eso me sorprendió...

9.- Retahíla de ignominia

Pero ¿cómo podría confiar en uno de ellos?, quería ser feliz, y, no encontraba manera, tendría que confiar, y se suponía debía confiar por defecto en mi propia madre, ¡pero si ella es la que cometió el peor de los crímenes conmigo!, una tras otra, era una tras otra, cada vez que me comparaban, una tras otra palabra que soltaban porque quería que fuera como él, como él, y mi mente de repente pesaba el doble o triple. No respondí a su pregunta, me marché al baño y dije que ahora le respondía.

Comenzaba a brotar, a tener forma, en el espejo se mostraba, no el Reflejo, sino la misma sombra, estaba claro, me dolía el pecho, ¿confiar?, en un completo desconocido, ¡incluso un verdadero desconocido conocía más de mí que cualquiera a mi lado!, ¿y valdría la pena?, ¿no saldría herido?

—No creo que tengas derecho a decirlo, mira a tu alrededor, allá afuera está al mismo que torturaste por tanto tiempo, es él tu víctima mayor, el esfuerzo de tus mentiras se ha cobrado la vida de tu supuesto amigo. Te mereces más que el dolor, y estaré más que encantado de sentirlo todo, absolutamente todo, porque, no distingo entre el placer que me da y el dolor que te causa o causas.

Mi respiración se turba, allá en aquel año después del suicidio me dediqué a todo, hice todo por todos, ¿y cómo me pagaron?, ¿cómo me pagó el destino?, ¿cómo me pagó quien quiera que esté allá arriba viéndonos?, si es que siquiera existe, porque la esperanza parece más muerta que todas mis amistades, que todos mis conocidos, que todo lo que toco, es que, es que, yo soy el mal en persona, soy la oscuridad, ni siquiera tengo razones para ser feliz, tengo escrito en la frente el destino de la tristeza, el destino del placer, una maldición porque mi motor es el odio, y el odio jamás parece llenarme.

Trato de dejar de pensar, pero no puede, como odio, como odio todo, a mi madre, a ese maldito chico con el que me comparó, cómo los odio, y cada uno de los que ayudé porque ni siquiera saben bien mi nombre, ni siquiera saben mi edad, no conocen nada, sería un olvido si al día de mañana yo no estuviera en este lugar, sería algo que pasaría desapercibido, soy el aire que pasa por la mañana, placentero sin fijarse, pero eventualmente sin importancia.

¿Cómo puedo... cómo puedo callarme?, necesito dejar de pensar, apenas pasó un minuto, mi cabeza va demasiado rápido, *pero definitivamente no eres la víctima en esto*, escucho de la magnífica voz de la Sombra, una ayuda inconmensurable, un balazo hubiera sido más útil, lo pienso, me doy un golpe por pensarlo, pero la Sombra parece muy contenta con ello, *sería la cúspide de un dolor*. Claro, y estarías más que contento con ello, ¿verdad?

—No te engañes. Lo que yo digo, no es más que una salida de lo que contienen.

—¡Deja de ser un cobarde! — grito al comienzo, pero bajo la voz al recordar que no estoy solo.

Me limpio el rostro, salgo del baño o eso trato, recuerdo que se supone fui a ocuparlo, jalo la cadena, y ahora sí salgo, como si hubiera salido de un edificio que ha colapsado después de un gran terremoto, sin esperanzas, con el olvido de la vida, con el olvido de la muerte, de la cercanía que presentaron ambas cosas, con la poca importancia de todo eso, salgo cansado, tengo todavía una pregunta por responder. Me siento, tomo aire, pienso qué decir, pero no responde mi modo automático, *esta vez, tienes que hacerlo tú*, me dice el Reflejo.

—Cuando mientes demasiado, cuando eres alguien como yo, practicas tu lucidez y tu intuición.

—¿Y qué caso tiene mentir? — este tipo está claramente drogado, es lo que me digo, no hay otra forma de que pueda darse cuenta de tantas cosas, ¿o también es como yo?, un ser, como yo, ¿podría confiar en mí?, evidentemente no, así que, dejo de pensar que es como yo.

—Bueno... no lo sé, aún me lo trato de responder, pero, hay algo detrás, el placer, de ver cómo caen en las mentiras, de ver que diriges el juego, de armar planes para que todo salga natural, hay un verdadero arte en todo ello, es pintar, pero, no solo moviendo el pincel, sino también el lienzo, es clavar un cuchillo a plena luz del día con toda la confianza del otro.

—No le veo mucho caso, ¿habías visto lo claro que son estos colores? — definitivamente está drogado, pero, lo esté o no, nunca en mi vida habían roto mi máscara de mentiras, se sentó como si nada, sacó una pistola, me saludó y dijo: le informo que le dispararé, y procedió a hacerlo, a plena luz del día, con toda mi confianza, y yo le dije: estaría encantado, es que, he estado esperando esto desde hace siete años en los que llevo mintiendo, déjeme contarle cosas que he guardado con odio y que hace tanto que buscaba alguien que me preguntara.

—¿Lo... claro, lo claro de... los colores?, sí, y algunas cosas planas... si te enfocas mucho, puedes hacer que se perciban como líquido – ni siquiera estoy seguro por qué dije eso, es decir, es cierto, puedo hacer eso, y memorizo canciones para reproducirlas en la mente, pero todas son sin cantos, ¿no era... alguien sin reflejo?

No habló más del asunto, más tarde supe que, efectivamente, estaba drogado, quizá yo también lo estaba, me había vuelto un adicto a la mentira y al dolor, eso último que pensé, me trajo cosas que pensar, en cuanto volví a casa, las pensé. Ni siquiera me puse a reflexionar que no me costó nada irme de casa como si fuera a un sitio que conocía, no tenía apego alguno a donde vivía, Arturo se encargaba de cubrir mis necesidades como la comida y el baño, yo de hacer la aplicación sin saber nada sobre el tema.

De hecho, avancé varias partes, no me daba crédito tampoco en eso: *¿y qué?, era tu responsabilidad en todo caso*, me dijo el Reflejo, y asentía, yo me comprometí a que quedaría, a que iría a una guerra, en algún lugar que desconocía, cuando también desconocía cómo atacar y cómo defenderme, cómo funcionaba todo, pero había accedido y eso era lo relevante para mí. Ese año... el que hice todo por todos, no tuvo sentido, pero, al menos me enseñó a hacer cosas por gusto, aún me iba rearmando después de haberme quebrado solo.

Dicen que la gente cambia cuando toca fondo, pero, en mi caso fue antes, y luego decidí orillarme a tocar fondo, ¿ya había tocado fondo de verdad?, seguramente no, aún iba camino hacia allá, marchaba alegremente a conocer de cerca la muerte. Alguien sin reflejo, es lo pensé, sí, era alguien sin reflejo, cuando entré a secundaria, me miré al espejo y me prometí que no me compararían jamás con él. Al contrario, sería a él a quien compararan conmigo, y no solo él, todos, sería perfecto, pero para serlo, debía dejar de ser yo, debía dejar de reconocermelo al espejo, debía estar hueco y estar abierto a rellenarme de lo que mejor me fuera: odio.

Saqué un diez perfecto ese año, no me importó realmente, me dejaron de comparar, y efectivamente, ahora era al revés, como pensaba que quería, andaba sin mirarme al espejo, mi rostro desde ese día no tenía forma para mí, podría ser de mil formas, pero, no me reconocía para nada, estaba hueco de alma y de personalidad, era alguien sin reflejo.

10.- Jarrón y más de dos tercios de regla

Había una excelente comida, Arturo no era particularmente un cocinero por pasión, sino, por necesidad, había uno que otro asunto que, al igual que todo el mundo, le perseguía a plena luz de día y andaba con él como si fuera su familia. Y, efectivamente, lo era, un lienzo de ansiedad, buscando lucidez, yo tenía bastante en cierta forma, mentir te hace aclarar ciertas partes, partes para seguir mintiendo, te pide que lo continúes haciendo, y te da una ayuda para que lo hagas. *Una maravillosa ayuda*, silencio, no es momento para ello.

El sitio era espléndido, tranquilo en su mayoría del tiempo, me quedaba solo en varias ocasiones, y veía cómo pasaba el tiempo, cómo llegaban los rayos del sol y cómo se marchaban, continuaba con el código que me habían solicitado, cortando aquí, cortando allá, pegando, y leyendo, leyendo y pegando, poco a poco entendía qué hacían las cosas que había copiado, tenía más sentido lo que estaba haciendo. Y a nadie parecía preocuparle, así que, seguí haciéndolo, pronto entendía más y más.

Me solicitaban cosas que no tenía idea cómo hacer, pero, suponía que era posibles, aun así, contestaba usualmente que no quería hacerlas, para ser precisos, decía que eran muy complicadas de hacer, y, claro, lo eran para mí. La escuela había progresado, entonces, conocí un libro bastante interesante. Tao Te Ching, por supuesto que me lo presentó Arturo, pero ni loco iba a leer un libro así. Por lo que lo pusimos en audiolibro, Al final no estaba realmente largo, pero, las frases hacían bastante sentido, bueno... muchas frases hacían mucho sentido.

En un pedazo habla sobre el vacío, que, cada vez aprecié más, la utilidad del jarrón está en el vacío que contiene, más allá del contenido. Una llanta es útil por el vacío entre los radios, y el carro que lleve, lo será también, por el vacío que tenga. Y, miré mis manos, vacías, literal y simbólicamente, aquella noche, en la que me miré al espejo, sucumbí ante el vacío, me dejé llevar, o, quizá lo llevaba por dentro, lo dejé escapar, que se esparciera, en todo el piso, en todas las paredes, en todos mis recuerdos, en mi memoria, y me hizo sumamente moldeable.

—Así que, eso fue lo que hiciste, pero, sigo sin entender, por qué tanto me causa placer, ¿de dónde surgió?, porque, finalmente, nunca lo hiciste por eso, en algún momento de tu vida, el placer surgió y te gustó. Ya no se trataba realmente de ser la persona de referencia, ¿verdad?

–Sombra, ten más respeto, estamos en una casa ajena, hemos visto partir el sol, y hemos visto la luz blanca de este foco por horas en estos días, te lo contaré, en su debido momento, pues, mi placer ha sido extraño, mentir me ha dado cosas muy interesantes, pero, decir la verdad, también lo ha hecho.

Dejé de ir a teatro, ya no tenía tiempo, estábamos construyendo algo, ¿qué?, no era relevante, ¿sería genial?, no me importaba, era simplemente mi responsabilidad, estar con ellos, estar ahí, andaba, como los rayos del sol, yendo y viniendo, sin pertenecer a ningún sitio, solo, metiéndome a donde me tocaba meterme, y llegaba la luz blanca, con la que la Sombra resaltaba mucho mejor. Bajo el velo de un cielo azul, en un sillón menta, encontré que, vaya a donde vaya, el vacío estaba dentro de mí, desde aquel día en que me casé con él.

Y ese vacío lo había quebrado conmigo, y con ello, las máscaras, después, decidí deshacerme de ellas, o, algo así, más bien, decidí cederle parte de mí, para darle forma, después de todo, podía ser lo que quería, y quería dejar de mentir, pero todavía quería cumplir las expectativas que provocaron todo esto, así, es como nacieron ustedes dos, Reflejo y Sombra. Pero sé, que no estamos solos, yo les di forma, pero, hay más, debe haber más, ese vacío, cuando decidí romperlo, definitivamente tuvo que haber hecho más partes.

Había una clara separación entre yo y la realidad, y la expandía hacia afuera, debía organizar demasiadas cosas, sentado, en el sillón menta, miraba el cielo, un bloque de apartamentos como el resto, una luz, otra, y oscuridad, pronto, llegaría la cena, sonreiría, pasaría un rato agradable, mientras mi cabeza se ponía a platicar sola, sobre cómo arreglar todo esto, era un acuerdo, tú finge socialmente y yo me encargo del resto. El tiempo pasó, sentado, miré la puerta, se abrió, y cenamos.

Isaac, era un chico que todavía tenía orgullo, contaba a cada rato el tamaño de su miembro, eso me daba curiosidad, después de todo... *no, tú, decidiste que no*, ¿no qué?, claro, lo sabía, pero aún así me atreví a preguntarle al Reflejo, salió a plena luz de noche:

–Tú, decidiste que no era lo correcto. No te hagas ilusiones, lo que pasó, entre tú y ese chico hace tantos años, decidiste dejarlo bajo llave en el recuerdo. No hay más, a ti, no te gustan los hombres, es un hecho, así me lo dijiste y así te lo voy a hacer cumplir.

Dejé de mirar hacia el aparente vacío, ignoré al reflejo y miré a Isaac, no estaba nada mal, era solo que... vaya, después de todo lo que le hice, tener algo, y más siendo compañeros de trabajo, qué inmoralidad. *Como si hubieras sido moral en cada mentira querido*, me dijo al oído, se mordió su propio labio, me dieron ganas de hacer lo mismo. Después de todo, un desliz no es más que eso. Pero, no, no lo hice. Era muy incorrecto para mí, aún renegaba la única cosa que estaba seguro al verme al espejo.

Me quedé solo, Isaac se marchó a su casa, yo estaba en el sillón, Arturo en su habitación, y pensaba en que sí... había sido todo por placer, después de todo, había sido realmente por placer, no había tenido nada romántico con nadie, pero, sí me daba el mismo placer mentir que otras cosas. ¿Y cuándo pasé a hacerlo?, no pudo haber sido en preparatoria, ¿de dónde recurría el origen del placer?, debía recordar más, incluso si... lo... renegaba, ¡claro!, siempre lo he renegado, sí hubo placer, hace años, después de sacar ese 10 perfecto. Y fue lo más delicioso que pude probar.

Dejó de importarme, pero, entre juego y juego... la mesa se convirtió en cama, el estudio de las matemáticas pasó a ser otra cosa, hacía calor, en el ambiente, y en nosotros, un día cualquiera, yo era tildado de listo, y él... no tanto, pero, mi familia, me hubieran dicho que no, un no de tajo. Pero qué importaba ahora, solo importaba él y su gran altura, no era la primera vez, ya había sentido lo mismo antes. Llegarle a sus ojos era sensacional, su abrazo era cálido, por fin, no renegaba... el amor, aquella tarde fue sensacional, antes y después, sus hermosos ojos rasgados los miré, justo como otros días, su respiración la sentí en mi rostro, qué buenos días aquellos, mentir, que yo no era homosexual, era algo divertido, era algo que me causaba mucho placer, mentir a plena luz del día, y provocar roces entre los hombres al mismo tiempo, era sumamente delicioso, y tenía sed de placer, en cualquiera de sus formas, como mentir.

Un cabello lacio, un agarre fenomenal, no era la primera vez que lo tenía cerca, pero, sí sin ropa, nos habíamos tenido cerca, le comenté que algún día alcanzaría su altura, y se me acercó, me demostró que no, definitivamente me faltaba bastante, qué cerca lo tuve, no me atreví a ver sus ojos, solo veía su sonrisa. Supe que, no era la primera vez que se atrevía a hacer algo así, al parecer en varias ocasiones, lo que parecía una broma muy inusual terminaba en algo con lo que cansarse.

11.- La forma del placer

Todo de repente se veía claro, y cómo no, si tenía una memoria excelente de cómo pasaban las cosas, era de noche en el cuarto, pero de día en mi mente. Fueron varias las ocasiones que tuve varios encuentros de ese tipo, nunca me llamó la atención ninguna mujer. En cambio, con ellos... bueno, parecía que no tenía control. Al principio en una junta de los distintos años, una pareja estaba ahí, a ella le parecía bastante lindo, a él, molesto, pero, como a ella le agradaba, me mantenía cerca y era amable conmigo. Demasiado, sus abrazos eran particularmente agradables, le llegaba al pecho. Todos fueron mucho más altos que yo.

Las formas de placer eran diferentes, y... extrañas, parecía que el destino ya lo tenía preparado para mí, a veces bromas aparentes, que, quizá realmente eran solo eso. Volteo a ambos lados en el sillón, está la Sombra y el Reflejo atentos, no sabía que les interesara tanto esto. Vuelvo a sumergirme en mis recuerdos, me parecían extraños los hombres, jugaban de una forma peculiar, hacían exactamente lo que no les gustaba, o al menos, eso fue lo que vi. Quizá dentro de los que conocí, también existía esa chispa de curiosidad por saber lo que ocurría. Quizá, simplemente querían un rato de placer, porque, uno se vuelve sediento de él.

—Justo como nosotros dos, justo como tú, Reflejo y yo, somos... solo una canal de placer, hay un montón de maneras, pero, si es así... entonces, en verdad es como me dijiste... —se ve una cara de comprensión de la Sombra, quizá, después de todo, él también solo necesitaba hablar, tratar de entenderse, para volver, volver a su hogar, volver a mí — entonces, nunca me saciaré.

Nos quedamos viendo a la Sombra, el Reflejo no dice nada, y yo tampoco, es su momento de claridad, pestañea, ve al infinito, se voltea, ver a través de la ventana, mira las estrellas, pestañea de nuevo. Nuestras respiraciones se vuelven suaves, el sitio inmerso en oscuridad se siente parte de nosotros, o quizá, nosotros nos sentimos parte de él. El asombro en la mirada de la Sombra es el mismo que yo tuve alguna vez, lo mejor es el silencio, y lo respetamos.

—Son unas hermosas luces, ¿no?, la gente... usualmente teme a la oscuridad, cuando... trato de sacar lo que siento contigo... yo, yo... tengo miedo, ¿sabes? — se toma una larga pausa asintiendo con la cabeza — pero, yo... quiero... a, agr... ade... —se detiene, pasa saliva y hace algo de ruido con ello— quiero agradecer... te, por... porque, no te has rendido.

Mis cejas se relajan, mi frente deja de estar tensa, ni siquiera había notado que lo estaba, mis manos flaquean, y no sabía que estaban rígidas. Respiro más lento, y me doy cuenta de que respiro, pestañeo más lento, o quizá el tiempo es el que va más lento. Es probable que yodo sea exactamente igual que antes, pero, que yo lo perciba diferente, o, en verdad, yo estoy yendo muy lento, ¿acaso iba rápido?, ¿acaso no era el paso normal en la vida de todos?, ¿quién me habrá dicho: mira, este es el ritmo que debes seguir al hacer tu vida?, siento la tela de mi pantalón, se siente extraño, y quito mis manos de mis piernas.

Las dejo en el sillón, puedo sentir, y me doy cuenta de que siento, me doy cuenta de que, estoy vivo, de que, como me ha dicho la Sombra, yo, ahora, estoy vivo, y deseo con todas mis ganas que este momento de ligereza dure toda la vida. Abro la boca un poco, pero, las palabras parecen sobrar con la Sombra.

En una sala de un desconocido, he confiado a mi propia Sombra, que hable directo conmigo, bajo la luz de la luna, muy poca, tan poca que debería ser: bajo la oscuridad de la noche, la Sombra... no, no, mi Sombra, ha decidido contarme que... está agradecida por no haberme rendido, en un sillón menta, en una unidad de apartamentos, con miles de desconocidos, lejos de lo que mi familia dice que debo llamar hogar, he venido sin ningún interés, y me he encontrado con una persona a la que me da mucho miedo, pero que en el fondo adoro, me he encontrado a mí, no, no, he encontrado solo un pedazo, pero eso no importa.

—No hace falta que lo digas, sé que lo intentas, lamento no poder ayudarte tanto, pero, necesito de alguna forma sentirme lleno, el placer de mentir me lo da, pero se acaba muy pronto. Sé que... será difícil, lo ha sido todo este tiempo, y... seguramente lo ha sido en mucha más intensidad contigo estando desde tu comienzo. Pero... creo que... puedes lograrlo, y yo... no lo digo porque tenga que decírtelo, de hecho, siendo honesto, más que contigo, honesto conmigo, no pensé que te lo contara alguna vez — no digo nada, olvido mi tacto, olvido que respiro, olvido que estoy vivo, pero, lloro, y eso reemplaza al resto de cosas — oh, estás... — me ve, deja de hablar, y entonces, me abraza.

—¿Podré hacerlo? — trato de decir, dudo que se entienda, los sollozos no me dejaron articular bien, pero ¿realmente importa la voz, cuando se habla uno mismo?, o lo hago por defecto.

Tal vez, después de todas estas mentiras, hubiera sido sensacional que, me hubiera abrazado mi mamá. Que... después de todos estos años, me hubiera felicitado, que... me hubieran agradecido como la Sombra, por no haberme rendido, sería encantador el haber tenido a alguien cada ocaso, ponerme a charlar más con las personas que me gustaban y no solo alejarme porque no era lo correcto. ¿Ha sido acaso lo correcto lo que me han hecho?, muevo los ojos con dirección al cielo, no los abro, y pretendo que alguien me responda en la madrugada. Y aún así... aún así, me toca a mí, ¿no es cierto?, me toca encargarme de todo lo que he hecho con placer a la Sombra y el Reflejo, ¿verdad? No hay respuesta. Me levanto.

—¿Qué más te puedo pedir que solo los brazos de alguien que me preste su calor cuando estoy frío por dentro!, solo eso, solo... — miro al techo, los ronquidos de Arturo prosiguen, me calmo, las lágrimas siguen fluyendo como antes, no cierro la boca, y respiro de forma poco uniforme — tan solo, un corazón lleno, que me rellene cuando me sienta vacío, te lo he suplicado tanto tiempo... y... no importa — mis rodillas que doblan, me dejo caer, quedo viendo hacia el sillón, acostado en el suelo. Sigo sin cerrar la boca, siento lo rígido de mis lentes donde apoyo la cabeza.

Ya no está la Sombra ni el Reflejo, solo estoy yo en la habitación, polvo, un gran silencio, un par de rayos de luna, mi saliva derramándose lentamente, una mirada al infinito, un cuerpo rígido, que ha decidido dejar de obedecer a quien lo opere, pero no, seguramente no era yo, yo no tengo poder sobre nada, ni en mí, yo solo parezco ser el que siente, y en algún lugar disfrutan ver mi soledad y mi dolor, mi tristeza y el mal sabor. Me encantaría ser pequeño, y olvidado como lo soy ahora mismo, perderme, por donde sea, a la suerte de mi tamaño. Devorado fortuitamente por un animal aleatorio, aplastado por una pisada como lo han hecho con todas las cosas decentes que hice. Como aquél que ronca ahora mismo.

Cierro los ojos, cierro la boca y dejo de llorar, pasa el tiempo, recuerdo que debo de parecer alguien decentemente cuerdo para cuando dé la luz del sol. Me trato de levantar, miro mi teléfono, las dos de la madrugada. Tomo unas servilletas sin pararme, limpio el suelo, suspiro, hago bola las servilletas, y una mano me toma de la espalda, no tiene calor.

—Sí, será algo sumamente difícil, dolerá mucho, pero, creo que puedes hacerlo, en verdad.